

Foto: Archivo Gráfico del Periódico *El Día*

## LA CONAMUP

*Pedro Moctezuma.*

Haremos un análisis de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular partiendo de la caracterización definida por ésta misma, para pasar de ahí a considerar los diferentes aspectos que dicha caracterización contiene.

En el Encuentro Extraordinario realizado por la CONAMUP en San Francisco del Rincón, Gto., en agosto de 1983, la Coordinadora se definió de la siguiente manera:

“La CONAMUP es la coordinadora amplia, democrática y unitaria, de organizaciones urbano populares en lucha, dirigida a la acción; es independiente de la burguesía, del Estado, sus aparatos de control; es autónoma en relación a las organizaciones políticas y democráticas del sector en la perspectiva de la transformación de la sociedad actual y la construcción de una nueva gobernada por los trabajadores de la ciudad y del campo, que represente sus intereses y aspiraciones, y donde no haya miseria, explotación e injusticia”.

De la anterior definición surgen varios campos temáticos para la reflexión en torno a las características de dicha Coordinadora de Masas: 1) Su naturaleza y composición; 2) la democracia y representatividad a su interior; 3) su relación con el Estado; 4) su relación con los partidos y corrientes políticas; 5) su relación con otros movimientos y su perspectiva de clase.

La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular es una organización social que reúne a la mayoría de los principales movimientos urbano populares del país con la finalidad de contribuir a su unificación como movimiento nacional (su lema es: ¡Por la Unidad del Movimiento Urbano Popular!).

Para situar el lugar que ocupa el MUP y la CONAMUP dentro del conjunto del sector urbano popular en México y ponernos de acuerdo sobre su peso y alcances actuales, cabe aquí precisar la diferencia entre el término “sector urbano popular” y el concepto “movimiento urbano popular”, y las características de cada uno de estos.

Por sector urbano popular, entendemos al conjunto de los habitantes urbanos que pertenecen a las clases dominadas. El término nos remite a un ámbito geográ-

fico y socioeconómico. Este sector, de inmensas proporciones a nivel nacional (sin profundizar en estadísticas podríamos decir que abarca alrededor del 40% de la población del país) se encuentra en general desorganizado. Es decir, no tiene estructuras orgánicas propias, con vida democrática, ni actividades colectivas de participación en la gestión de su problemática y se encuentra marginada de la toma de decisiones. Si bien en apariencia la mayoría de éstos grupos están "organizados" en filiales de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares del Partido Revolucionario Institucional, estrictamente podemos afirmar que están bajo una estructura de control que inhibe y dispersa los esfuerzos organizativos y políticos que responden a los verdaderos intereses de los habitantes (en un sentido histórico y de clase) y los somete a los intereses de la clase dominante y el Estado. Estas agrupaciones dominan el panorama del sector urbano popular gracias a ciertas concesiones económicas, el apoyo político oficial a sus líderes y las relaciones privilegiadas de éstos con el aparato gubernamental etc., como también debido al reforzamiento estatal de los liderazgos impuestos, la manipulación e incluso la complicidad en el uso de la violencia contra los disidentes.

Por otro lado, el concepto "movimiento urbano popular" de uso generalizado entre participantes y estudiosos del tema en México, nos remite a un proceso político de organización democrática y lucha independiente en un sentido emancipador.

El movimiento urbano popular en México comprende a grandes contingentes de la población urbana (aunque minoritarios en relación al conjunto) que han desarrollado luchas independientes por el acceso al suelo, la vivienda y los servicios públicos; por decidir democráticamente sobre los distintos aspectos de la vida comunitaria; por conformar su ámbito habitacional a través de la lucha dirigida hacia el Estado y los detentadores de medios de consumo y por medio de las faenas colectivas que contribuyen a producir y mantener su espacio de reproducción vital; por participar en la gestión de los servicios públicos; por desarrollar expresiones culturales y políticas propias, identificadas con sus intereses de clase, etc.

Estas luchas por la transformación de las condiciones económicas, políticas y sociales de los habitantes urbanos sólo ha conseguido permanencia y ha permitido obtener logros reivindicativos y políticos, cuando a partir de ella se han consolidado organizaciones amplias de masas, en el seno de las cuales se promueve la participación de las bases, aprendiendo éstas a decidir sobre los diferentes aspectos de su lucha e impulsando la autonomía de clase.

No se puede igualar al MUP con el sector urbano popular, ello podría conducir a que incluyamos dentro del análisis del movimiento urbano popular a las agrupaciones oficialistas, y también a restar legitimidad a la CONAMUP con el argumento de que es minoritaria

dentro del MUP.

Ambos son cualitativamente diferentes, mientras que el término "sector urbano popular" nos remite a necesidades de amplias capas populares sin resolver, a un panorama dominado por la pasividad y a procesos organizativos latentes; el concepto "movimiento urbano popular" nos refiere a las demandas que expresan la necesidad de satisfacer dichas necesidades, a movilizaciones en torno a éstas y a procesos de despertar de la parte más activa y consciente del sector urbano popular hacia la transformación social, como única vía para la solución de fondo de su problemática.

Si bien la CONAMUP no ha incorporado a la totalidad de los movimientos urbano populares de nuestro país, sí coordina a la mayoría de los movimientos más importantes. Las razones de la no incorporación de algunas organizaciones (como NAUCOPAC de Naucalpan, Edo. de Méx.) y el distanciamiento de otras (como el Comité de Defensa Popular de Chihuahua) obedece a dos tipos de razones, unas son debido a los problemas prácticos que en términos de pasajes y traslado de representantes implica sostener la coordinación de manera permanente; otros, son de tipo ideológico y político: no coincidir con la experiencia de creación de coordinadoras sectoriales, exigir al conjunto de las organizaciones la aceptación de puntos de vista particulares como condición de unidad; diferencias bilaterales con alguna de las organizaciones miembro de CONAMUP, etc. Sin embargo, además de que la Coordinadora no ha dejado de tomar iniciativas para la incorporación de nuevas organizaciones, ésta no ha caído en la inútil pretensión de autoerigirse en la Coordinadora Unica, sino que ha promovido e impulsado las diversas formas de coordinación que se han gestado (sobre todo a nivel zonal y subsectorial) con organizaciones que no pertenecen a ella.

Una experiencia del movimiento popular mexicano reciente, ha sido la construcción de coordinadoras de masas sectoriales. Desde 1979, los movimientos de maestros, campesinos y urbano popular han formado sus coordinadoras. Este tipo de organización ha favorecido la identificación de problemáticas y vías de solución, el trabajo conjunto, las negociaciones, etc.

La CONAMUP se considera a sí misma como una organización sectorial y reconoce la importancia y la necesidad de esta forma de coordinación. Aspira a aglutinar al pueblo que hoy está desorganizado y pasivo dentro de las colonias, barrios y zonas urbanas. Sin embargo no tiene una perspectiva gremialista estrecha pues además de desarrollar firmes alianzas con otros sectores organizados (sindicales, campesinos, magisteriales, universitarios, etc.) aspira a construir un "Frente Nacional del Pueblo".

El papel de la CONAMUP es el coordinar a las diferentes organizaciones urbano populares que la componen, manteniendo cada una de ellas su autonomía.

Los compromisos se establecen a partir de acuerdos surgidos de procesos de discusión que buscan involucrar a las bases. En esa medida la CONAMUP no es una organización vertical, no impone una línea política monolítica al conjunto, en ella coexisten y colaboran diferentes experiencias, corrientes y puntos de vista. En lo esencial trabaja por medio de consensos.

Fundamentalmente, la CONAMUP busca aglutinar a las organizaciones de masas del MUP. Se compone de organizaciones de masas, no de individuos. Aspira a ser una coordinadora del movimiento de masas.

De acuerdo con el peso y magnitud y los distintos niveles de desarrollo de las organizaciones que la forman, la CONAMUP tipifica a éstas como: "frentistas", "hegemónicas" o "embrionarias". En el primer caso cuando se trata de organizaciones regionales o zonales con varias "bases" a su interior. El segundo cuando son grupos que dirigen mayoritariamente (y en ese sentido tienen la hegemonía) en una colonia, barrio u organización. El tercer caso abarca a aquéllos grupos que siendo minoritarios, aspiran a realizar un trabajo de masas para promover la lucha y desarrollarla. Otro aspecto de las formas de organización en la coordinadora es la existencia de instancias zonales, regionales y nacionales.

A nivel nacional, se agrupan varias decenas de organizaciones, de las cuales mencionaremos solamente a las "frentistas" debido a que son las más importantes y mejor conocidas, citándolas en orden geográfico (Norte y Sur y Occidente a Oriente): Comité Unión de Colonos Urbanos de Tijuana, A.C. (CUCUTAC); Frente Independiente de Colonias de Sinaloa (FIC); Comité de Defensa Popular "Francisco Villa" de Durango (CDP); Organización Tierra y Libertad (OTyL) de Nayarit; Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey, N.L. (FPTyL); Coordinadora Regional del Valle de México (compuesta a su vez por una treintena de organizaciones autónomas entre sí); Consejo General de Colonias Populares de Acapulco, Gro. (CGCPA) y Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo, Oax. (COCEI).

¿Hasta que punto la CONAMUP ha logrado convertirse en un punto de referencia y polo de aglutinamiento a nivel nacional?

En primer lugar, en la medida en que ha logrado reunir a organizaciones urbanas de casi todo el país, no sólo a través de delegados, sino también a niveles de masas en reuniones donde surge el conocimiento mutuo, los intercambios de experiencias de lucha y los acuerdos en común.

Los Encuentros Nacionales se realizan anualmente, son la máxima autoridad dentro de la Coordinadora. Estos han discutido las necesidades y exigencias de las diferentes organizaciones, caracterizando al MUP y a la CONAMUP, analizando la política urbana del Estado y la situación nacional y levantando programas de demandas que la CONAMUP en su conjunto difunde y en torno a los cuales se moviliza. Asimismo, la CONAMUP ha realizado periódicamente Foros de discusión y difu-

sión tocando temas como la problemática del suelo y la vivienda y la nacionalización de la banca (1983); la carestía y la política de austeridad (1982), la solidaridad con los pueblos centroamericanos (1981), la lucha contra la represión (1980-1981). El último Foro, realizado en 1984 trató la Situación y Perspectivas del MUP generando lineamientos tácticos para la etapa que se mantienen vigentes.

Desde 1982, los Encuentros Nacionales han diseñado programas de acción que incluyen Jornadas de Lucha sincronizadas a nivel nacional en las cuales las organizaciones miembros se movilizan por demandas generales: éstas han sido contra la carestía y la austeridad y los Paros Cívicos Nacionales convocados por la Asamblea Nacional Obrera Campesina Popular en 1983 y 1984.

La coordinación permanente se efectúa por medio de la asamblea nacional de delegados que se reúne cada 2 meses aproximadamente, rotándose la sede en las diferentes ciudades donde actúa la coordinadora.

Además de estas actividades, existen diversas formas de apoyo de región a región y en presencia de la CONAMUP en actividades regionales importantes como son: Encuentros estatales, luchas importantes, negociaciones, defensa de organizaciones reprimidas, etc.

Ello nos lleva a concluir que la CONAMUP es efectivamente una organización nacional. Sin embargo se le han señalado muchas insuficiencias en cuanto a coordinación, movilización y también en relación a propuestas alternativas a los planes y programas gubernamentales y a la legislación federal. Analizar esto nos conduciría a abordar más en detalle el marco en el cual se desarrolla la coordinación y la etapa que vive esta misma, cuestiones que rebasen los límites del presente ensayo.

En la medida en que la CONAMUP es una coordinadora que pone en el centro la acción unitaria del MUP, ésta promueve la participación en el movimiento de masas de todas las organizaciones comprometidas en la lucha por objetivos comunes, sean o no miembros suyos, impulsando la participación conjunta en las distintas tareas y actividades. Ello es muy común en las delegaciones y municipios donde se desarrollan movimientos reivindicativos a los que se incorporan nuevas colonias, en frentes donde existen organizaciones sectoriales con un trabajo anterior al de la CONAMUP (en el caso de inquilinos y jóvenes por ejemplo) etc.

Su funcionamiento orgánico interno sí está reglamentado. Se busca fundamentalmente dos cosas: 1) Desarrollar prácticas unitarias; 2) un funcionamiento democrático y representativo basado en las organizaciones de masas mismas.

Para lograr lo primero garantizando la unidad amplia, el Encuentro Extraordinario realizado en San Francisco del Rincón, Gto., en agosto de 1983 acordó

que "en las discusiones sobre modificaciones a la concepción política, carácter de la CONAMUP y principios de la CONAMUP se buscará lograr el consenso siempre". Y en relación a la toma de decisiones "el método fundamental debe ser en primera instancia el consenso; en caso de no existir éste, se procederá a la auscultación, donde cada organización expondrá sus posiciones políticas con el objeto de dirimir las diferencias y llegar al consenso, en última instancia se recurrirá a la votación. Este procedimiento se utilizará para decidir sobre la táctica, planes de acción, ejes de demandas y todas las actividades organizativas, prácticas y operativas de la CONAMUP".

Para impulsar la construcción de una organización democrática y representativa se promueven los siguientes aspectos: "a) Amplia participación de las bases en las actividades de las organizaciones urbano populares y en la CONAMUP; b) que exista una representación real de masas en la CONAMUP a través de la elección de los delegados por las asambleas de cada organización", garantizando así la la incorporación colectiva de las masas al quehacer de la coordinadora y promoviendo prácticas democráticas en la elección de representantes; profundizando en este problema, el mismo Encuentro Extraordinario, hizo una crítica a la "democracia formal", en la cual se delega a los representantes la facultad de decidir y realizar gran número de actos en nombre de su organización, pero al margen de las bases, por ello se acordó: "Que exista una estructura orgánica que garantice la democracia directa de base y la discusión colectiva de los problemas."

Por último, el Encuentro Extraordinario de San Francisco del Rincón, analizó el problema de la democracia y la participación de las masas en la toma de decisiones, en el contexto de una sociedad capitalista en la cual existe una división histórica entre trabajo manual e intelectual, entre una élite informada y cohesionada y el pueblo desorganizado y apático. El último resolutive adoptado en relación a dicho problema contempla las alternativas de construcción de una democracia popular y de masas como una tarea a resolver: "d) No basta una estructura orgánica democrática si no va acompañada de una amplia información, difusión y capacitación política que permita la toma de decisiones consciente por parte de las bases".

Al no representar organizaciones de base, los grupos promotores y de activistas tienen cabida dentro de la coordinadora sólo como observadores y con derecho a voz.

El mismo esfuerzo por alentar la participación amplia de masas y la representatividad real ha sido aplicado a los procesos de incorporación de nuevos miembros. Aquí se privilegia el conocimiento mutuo entre las organizaciones aspirantes y la coordinadora involucrándolas en actividades zonales, regionales o nacionales durante las cuales se estrechan lazos a nivel de masas por un período que va de 3 a 6 meses a lo largo del cual las

organizaciones aspirantes permanecen como observadoras. En este lapso pueden conocer los estatutos, los mecanismos de participación y las prácticas de la CONAMUP y promover entre las bases un conocimiento más íntimo de la coordinadora de masas. Lo que es más importante: una vez transcurrido ese tiempo, la decisión de incorporación y la aceptación formal se toma en una asamblea general de la organización aspirante en presencia de una comisión de la CONAMUP. Así son las masas las que se involucran en el proceso y asumen un papel activo en las tareas. Se evita también que individuos o pequeños grupos se autodesignen representantes e involucren a sus organizaciones en acuerdos al margen de las bases tomando decisiones por encima de las masas y sin incorporarlas; y también, la práctica de "inflar" o "inventar" organizaciones que son meros "membretes" al servicio de intereses particulares. Ambos vicios son observables en el movimiento popular.

La caracterización adoptada por CONAMUP la define "autónoma en relación a organizaciones políticas". Ello marca un rasgo fundamental de la misma. La CONAMUP es una coordinadora del movimiento y en éste tiene su epicentro. En un país en el cual el partido oficial incorpora en sus filas de manera forzosa a los miembros de la mayoría de las organizaciones sindicales, campesinas, populares y gremiales y en el cual algunos partidos políticos de izquierda caen en la tentación de hacer de las organizaciones de masas simples "correas de transmisión" de sus lineamientos, esta definición significa un gran avance para el desarrollo propio y autónomo del movimiento de masas.

Sin embargo, la Coordinadora propugna por el establecimiento de relaciones correctas entre partidos y movimientos de masas y considera indispensable el fortalecimiento y desarrollo de los segundos como condición necesaria para la maduración de la participación política popular.

La CONAMUP se relaciona con organizaciones y partidos democráticos y de izquierda en el marco de frentes amplios como es el caso del Frente Nacional en Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía del cual fue fundadora en 1982, y posteriormente en la Asamblea Nacional Obrera Campesina Popular creada en 1983 por un gran número de agrupaciones sindicales, campesinas, populares y políticas. La CONAMUP participó desde el inicio en la formación de este frente, y ha mantenido en él relaciones de trabajo y colaboración.

Se da una situación similar en relación con las corrientes políticas. Otras coordinadoras reconocen como miembros con derechos a las corrientes políticas que actúan a su interior, la CONAMUP no. ¿Cuál es la razón? Siendo la CONAMUP una coordinadora de organizaciones de masas, sólo éstas pueden tener re-

presentatividad. Las corrientes participan en la vida interna de dicha Coordinadora a través de la representación que tienen en las organizaciones de masas.

En la experiencia de la CONAMUP ha habido dos procesos para "hacer corriente", una, la de las corrientes políticas formadas por organizaciones políticas de izquierda para incidir en el movimiento urbano popular. Otra, la de elementos activos y conscientes dentro del MUP que además de jugar un papel organizador, reflexionan sus experiencias prácticas a la luz de la teoría revolucionaria y discuten (integrados orgánicamente o no) con militantes y organizaciones políticas elaborando lineamientos que contribuyan a hacer avanzar al movimiento, a elevar el nivel político de las bases y haciendo corriente de opinión a favor de las posiciones más avanzadas.

Las corrientes políticas contribuyen de manera importante al avance del MUP cuando se incorporan a sus tareas prácticas, participan en la elaboración teórico-política de sus experiencias principales, promueven la educación clasista de las masas, forman a los activistas más conscientes y comprometidos en un sentido revolucionario y conservan siempre una actitud respetuosa y unitaria hacia el conjunto de las organizaciones democráticas y revolucionarias que participan en el MUP. Si una corriente política tiene lineamientos tácticos y estratégicos claros y científicos, usa métodos de trabajo correctos y forma militantes comprometidos con la lucha revolucionaria de masas, ésto se traduce necesariamente en influencia y simpatía entre el pueblo, participación destacada en la lucha y en las organizaciones de masas y un papel de dirección en el movimiento.

Por otro lado, es negativo para el movimiento dar un lugar en la toma de decisiones y otorgar representación formal a corrientes políticas sin trabajo ni relación con las masas, por el sólo hecho de autonombrarse "corrientes".

Cabe señalar que en la CONAMUP participa una gama muy diversa de corrientes políticas, las cuales aceptan sus formas de organización y han contribuido a su fortalecimiento y unidad.

En cuanto a la participación en procesos electorales, la CONAMUP no ha participado en ninguno de ellos. Desde el II Encuentro Nacional realizado en Durango, Dgo., en 1981 se definió que sus organizaciones miembro tienen autonomía para desarrollar o no prácticas electorales. Esta decisión está vinculada al énfasis que le da la CONAMUP a la coordinación unitaria del movimiento de masas, dejando en otro plano a las organizaciones miembro de ésta el desarrollo de alianzas electorales, la no participación, etc. Se puede indicar que la mayoría de las organizaciones reconocen la importancia de la participación en elecciones municipales, si las circunstancias son propicias para triunfar o para consolidar movimientos democráticos amplios, pero éstas mismas cuestionan la conveniencia de involucrarse en campañas electorales federales pues éstas implican dirigir grandes esfuerzos en

las actividades electorales, descuidando la consolidación y el fortalecimiento de las organizaciones de masas a nivel regional y local.

La CONAMUP plantea la necesidad de sostener relaciones de autonomía y respeto mutuo entre los partidos democráticos y de izquierda y el movimiento de masas. Considera que el desarrollo y maduración de éstos es una condición necesaria para el avance de la participación política popular ya que ésta no se limita a la participación electoral. Las luchas por espacios políticos y democráticos no se restringen al panorama de las elecciones federales. Existen procesos de toma de decisiones, participación en la gestión comunitaria, control del uso del suelo, enfrentamientos con adversarios, etc., que tienen un alto contenido político y permiten desarrollar la unidad y lucha por los propios intereses de los protagonistas, mismos que se van asumiendo como clase. Asimismo existen numerosas contiendas electorales a nivel de colonia, escuela, comité, etc., donde los pobladores urbanos ponen en juego sus capacidades políticas y constituyen un poder democrático.

¿Cuál es la respuesta estatal ante el surgimiento de movimientos de masas autónomos que levantan reivindicaciones sentidas por la población, la organizan y luchan por sus intereses?

Para encontrar una contestación a esta interrogante no es suficiente basarnos en la contradicción entre la necesidad del Estado de organizar el espacio de acuerdo a los requerimientos de la acumulación capitalista y el cuestionamiento de este orden desde la perspectiva de los trabajadores. Es imprescindible analizar también las relaciones políticas que entablan ambos.

Podemos afirmar que desde el surgimiento de las colonias proletarias periféricas alrededor de los años cuarenta, el partido oficial ha consolidado relaciones de dominio y control sobre el sector urbano popular dejando su huella en la organización espacial, la tenencia de la tierra, la gestión de los servicios públicos y las costumbres mismas de los pobladores. El pilar de éstas relaciones ha sido el control del acceso al suelo y la administración de servicios por parte de líderes gestores adheridos al PRI que acaudillan agrupaciones con casi nula participación democrática en la toma de decisiones.

El brote de un movimiento de masas independiente del Estado, con formas de organización y gestión que contradicen y superan a las prácticas tradicionales viene a modificar las relaciones habituales de subordinación impuestas por el Estado.

Ante esta situación el Estado actúa siguiendo sus pautas ya conocidas: ante las demandas de la colectividad organizada busca dar concesiones parciales a las capas más asimilables por éste. Desconfía de la organización amplia y directa de las masas, admitiendo tratos sólo con representaciones formales, delegadas e indivi-

dualizadas, para intentar desprenderlas de las posiciones colectivas. Entre los elementos más activos de las organizaciones de masas busca encontrar líderes cooptables.

Su posición le impide aceptar procesos democráticos, desconociendo no sólo las formas de democracia directa de las masas, sino incluso muchas veces los triunfos mayoritarios de las organizaciones populares independientes en las elecciones municipales, de asociaciones de residentes, etc.

Ante los procesos de trabajo colectivo o de presión política de las organizaciones urbano populares, el Estado siente urgencia por desmovilizar. Somete la fuerza de dichas organizaciones a largas maniobras de desgaste. Da trato diferenciando a sus miembros y promueve el divisionismo a su interior. Busca permanentemente deslegitimar la organización comunitaria.

Si el movimiento rebasa los límites tolerables por el Estado en una región o sector, hace uso de la represión; tanto aquella dirigida a las masas (desalojos violentos) como la que apunta a los dirigentes.

La ley, palabra muerta en incontables relaciones de compromiso con fraccionadores clandestinos, inmobiliarias, funcionarios agrarios, líderes oficiosos, comerciantes, etc., se aplica con todo rigor hacia las iniciativas de los pobladores. Desde 1984 se empezó a calificar como delitos penales a una serie de acciones ligadas a la lucha por áreas de servicios y en contra de la especulación ilegal con el suelo.

En relación a muchos de los convenios acordados con las organizaciones populares, la práctica común del Estado es la de simplemente no cumplir lo pactado.

Cuando el Estado se ve obligado por la lucha popular a hacer concesiones económicas o materiales, lo hace comúnmente al margen de la organización que las promovió para evitar que ésta se prestigie y las masas beneficiadas tomen confianza en su organización y la fortalezcan. Así procura mediatizar los movimientos.

En los últimos tres lustros, el bloque en el poder ha pasado por transformaciones importantes que se han manifestado a través de las políticas estatales de los últimos tres regímenes presidenciales y por medio de un proceso dirigido a la readecuación tanto de las formas de acumulación de capital (subordinando más nuestra economía a las necesidades del capitalismo internacional, acentuando la explotación de los trabajadores y la pauperización popular, etc.) así como de los mecanismos de dominación (haciendo mayor uso de coerción, estrechando los espacios de negociación y concesiones a las organizaciones populares, aumentando la intolerancia hacia el movimiento de masas independiente, etc. Aunque el Estado mantiene proyectos fragmentarios que buscan mediatizar a los movimientos y absorber parte del descontento, esta política es cada vez más restringida por la política de austeridad.

La CONAMUP en un Foro de Análisis y Perspectivas de febrero de 1984, caracterizó que el proyecto "modernizador" del gran capital estaba dando pie a "cambios



en el sistema de dominación que implican la tendencia a abandonar mecanismos de consenso social, aumentando la represión".

En dicho foro, la CONAMUP pronosticó: "La situación de crisis estructural del capitalismo mexicano, va a continuar. Esto afectará el nivel de vida de las masas y tenderá a acrecentar el malestar popular. La burguesía y el Estado han implementado transformaciones en el sistema de dominación sobre el pueblo, poniendo el acento en la imposición-represión en lugar del consenso. En este contexto se explica la ofensiva generalizada en contra de los movimientos populares independientes de nuestro país". De este análisis derivó la necesidad de desarrollar nuevas formas de lucha y organización que le permitan sortear la ofensiva represiva (sin caer en enfrentamientos desventajosos provocados para golpear los procesos populares y preparar las condiciones para seguir avanzando. Esto implicó en gran medida un cambio en el terreno de lucha.

El movimiento ha avanzado mediante la presión de masas y las negociaciones derivadas de ésta. Desde el V Encuentro Nacional, realizado en julio de 1984 en Sinaloa, la CONAMUP comenzó a abrir el abanico de demandas, desarrolló nuevas formas de lucha que le permiten ampliar la difusión de sus alternativas, lograr una corriente de opinión pública favorable e incorporar el manejo de aspectos técnicos, legales, urbanísticos y ecológicos en los planteamientos que presenta al Estado.

Además, reconoce la importancia de una política correcta de negociaciones que implica su preparación adecuada, la socialización en la participación y la información acerca de éstas y el seguimiento en el cumplimiento de los acuerdos.

La perspectiva de la CONAMUP está muy lejos de limitarse a problemas sectoriales únicamente. Desde su origen, la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular ha buscado establecer relaciones estrechas con otros movimientos dentro y fuera del país, destacando su vinculación con movimientos obreros, campesinos, magisteriales, universitarios y de profesionistas y técnicos.

La relación más permanente la ha establecido con las coordinadoras de masas similares a ella: la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y la Coordinadora Nacional Plan de Ayala. Desde 1981, ha participado en las movilizaciones nacionales de la CNTE y la CNPA, con ésta última ha realizado movilizaciones conjuntas, alojado a los campesinos que llegan a la Ciudad de México en las colonias, y dos colonias de la CONAMUP han sido sede del II Congreso de la CNPA y el 1er. Encuentro Latinoamericano de Organizaciones Campesinas. La vinculación con las universidades y con profesionistas y técnicos democráticos ha permitido generar nuevas alternativas urbanas y frenado proyectos gubernamentales antipopulares.

Destaca el papel de la CONAMUP en la formación de la Asamblea Nacional Obrera Campesina Popular (ANOCP) y en la coordinación zonal, regional y nacional de todos los sectores participantes en los paros cívicos nacionales convocados por dicha Asamblea al interior de la cual se impulsó la lucha unitaria contra la política de austeridad. Desde 1980, el apoyo del MUP a las luchas de liberación en Centroamérica ha sido constante.

Su participación en las actividades unitarias y en la solidaridad busca involucrar a las bases, propiciando relaciones de masas a masas y se preocupa por nutrir las acciones conjuntas con la actividad popular más amplia posible.

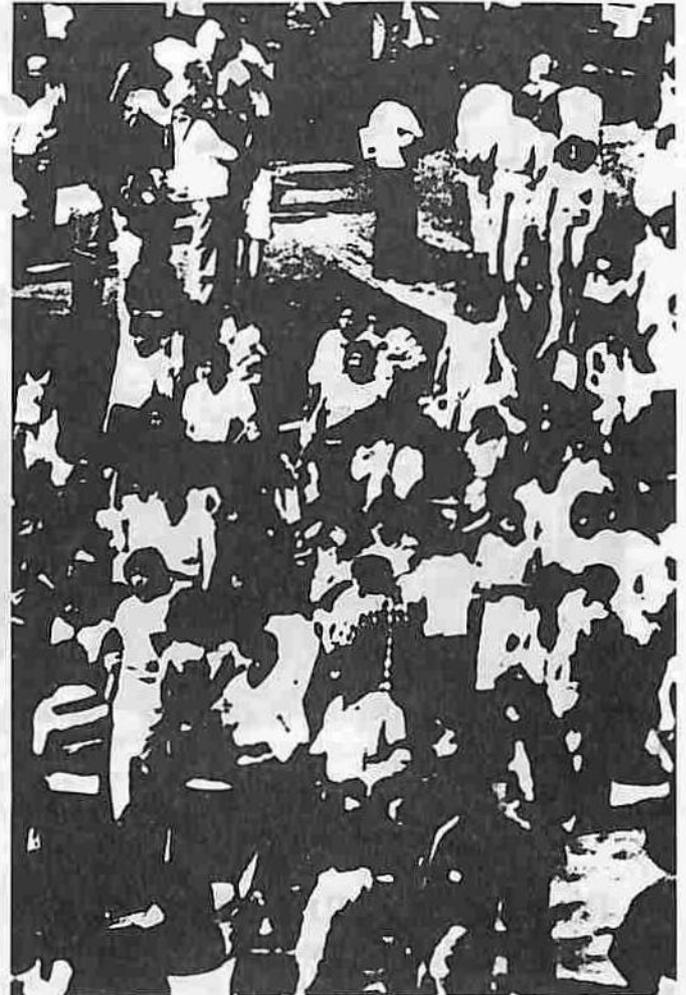
Otra esfera de atención de la Coordinadora es el llegar al pueblo no organizado, el VI Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular realizado en Zacatecas constató el avance en nuevos frentes de lucha que incorporan a jóvenes, mujeres, inquilinos, solicitantes de vivienda y cooperativas de consumo a un proyecto de lucha urbano que tiende a ampliarse y que aborda también con más interés el aspecto de la política cultural y la problemática ecológica. En este camino se abren las relaciones con otras organizaciones sociales.

Demandas relacionadas con la lucha contra la carestía y por el abasto popular aglutinan nuevas fuerzas. Así también, en el Encuentro de Zacatecas se acordó luchar por la moratoria de la deuda, coincidiendo así con una corriente nacional profunda que exige lo mismo al Gobierno Federal.

Por último, como respuesta a los graves daños humanos, materiales y sociales sufridos por las zonas populares y los trabajadores afectados por los sismos del 19 y 20 de septiembre de 1985, la CONAMUP desarrolló intensas actividades de rescate, abasto, albergue y defensa de los intereses de los damnificados. En varias de las zonas más dañadas existían organizaciones de la CONAMUP, mismas que promovieron la organización de los afectados, la resistencia a los desalojos y las tareas de reconstrucción. Por acuerdo unánime de la Coordinadora Regional, se promueve la creación del Comité Popular de Solidaridad y Reconstrucción en el que se integran 68 organizaciones sindicales, sociales, universitarias, cristianas, políticas, culturales, de jóvenes, ecologistas, mujeres, etc., formando así un frente amplio democrático e independiente dirigido a dar permanencia a la acción solidaria que la sociedad civil desarrolló espontáneamente durante las semanas más críticas, y a impulsar la participación democrática del pueblo en la reconstrucción de la ciudad, defendiendo los intereses de los afectados contra arbitrariedades y especulación, canalizando fondos de manera directa y vigilando contra la corrupción en el manejo de la ayuda nacional e internacional y buscando el diálogo abierto con todas las fuerzas sociales que tienen propuestas y trabajo de solidaridad y un compromiso con la reconstrucción democrática de la ciudad.

Por último, otro esfuerzo importante en el campo internacional ha sido la promoción del Primer Encuentro

Latinoamericano de Pobladores que fue convocado para realizarse en Septiembre de 1986 en Managua, Nicaragua. Las organizaciones convocantes: la Confederación General de Pobladores del Perú, los Comités de Defensa Sandinistas de Nicaragua, la Federación de Moradores de Río de Janeiro, Brasil, la Federación de Juntas Vecinales de Bolivia y la CONAMUP, han invitado a numerosas organizaciones urbano populares latinoamericanas con presencia nacional, regional o local. Este evento tiene como objetivo analizar las condiciones comunes de los movimientos urbano populares en Latinoamérica, intercambiar experiencias de lucha y organización y desarrollar lazos de unidad entre los pobladores latinoamericanos. ■



CUADRO 1

EL MOVIMIENTO URBANO POPULAR MEXICANO.

I Principales organizaciones:

1. Comité Unión de Colonos Urbanos de Tijuana, A.C. (CUCUTAC)
  2. Comité de Defensa Popular de Chihuahua (CDP).
  3. Frente Popular "Tierra y Libertad" de Monterrey (FPTyL).
  4. Comité de Defensa Popular "Francisco Villa" de Durango (CDP).
  5. Coordinadora Regional del Valle de México.
  6. Consejo General de Colonias Populares de Acapulco (CGCPA).
  7. Coalición Obrera, Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI).
- \*De éstas, todas se han integrado formalmente a la CONAMUP, únicamente el CDP de Chihuahua se ha mantenido alejado desde 1983.

II Organizaciones con peso relativo en ciudades y zonas:

8. Bloque Popular Revolucionario. Hermosillo y Cd. Obregón, Son.
  9. Frente Independiente de Colonias, Culiacán, Sin.
  10. Frente Popular de Zacatecas. (Valparaíso, Guadalupe y Zacatecas).
  11. Organización de Colonos e Inquilinos Independiente "Cuauhtémoc" y Organización Tierra y Libertad, Tepic, Nay.
  12. Organizaciones del Sur de Guadalajara, Jal.
  13. Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda en San Francisco del Rincón y Colonia Morelos en León, Gto.
  14. Movimientos Independientes de Colonias de La Laguna, Coah. y Dgo.
  15. Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda de Veracruz, Jalapa, Ver.
- \*De éstas sólo los movimientos de colonias de La Laguna no tienen relación con la CONAMUP.

III Existen también luchas locales o de colonia en los siguientes Estados: Sonora, Sinaloa, Colima, Tamaulipas, Baja California, Coahuila, Michoacán, Estado de México, Distrito Federal, Puebla, Veracruz, Guerrero, Jalisco, Morelos y Chiapas. En 8 de los 15 Estados citados hay organizaciones incorporadas a la CONAMUP.

CUADRO 2

ENCUENTROS NACIONALES DE LA COORDINADORA NACIONAL DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR.

Fecha	Lugar	Sede
1o. Mayo de 1980	Monterrey, N.L.	Frente Popular "Tierra y Libertad"
2o. Abril de 1981	Durango, Dgo.	Comité de Defensa Popular "Francisco Villa".
3o. Mayo de 1982	Acapulco, Gro.	Consejo General de Colonias Populares del Acapulco.
4o. Mayo de 1983	México, D.F.	Coordinadora Regional del Valle de México
Ext. Agosto de 1983	San Francisco del Rincón, Gto.	Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda (Nacional).
5o. Julio de 1984	Culiacán, Sin.	Frente Independiente de Colonias
6o. Junio de 1985	Zacatecas, Zac.	Frente Popular de Zacatecas